

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LXI

CICLO DE CONFERENCIAS

MADRID, MEDIO SIGLO
DE DESARROLLO URBANO
(1973-2023)



*JUAN DÍEZ NICOLÁS / RAFAEL FRAGUAS DE PABLO / MARÍA VICTORIA GÓMEZ
AGUSTÍN BLANCO MARTÍN / CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN
FRANCISCO DE BORJA CARABANTE / JOSÉ MARÍA EZQUIAGA
ENRIQUE MANZANO MARTÍNEZ / ANA LUENGO AÑÓN
SALVADOR RUEDA PALENZUELA / MÓNICA LUENGO AÑÓN
JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PÁRAMO / PEDRO MONTOLIÚ
ROCÍO CASCAJO JIMÉNEZ / PATXI J. LAMÍQUIZ DAUDÉN
JUAN MIGUEL HERNÁNDEZ DE LEÓN / ANTONIO CASTRO JIMÉNEZ
ARACELI PEREDA ALONSO / LUCÍA CASANI*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

MADRID, MEDIO SIGLO DE DESARROLLO URBANO (1973-2023)

Coordinación
Pedro Montoliú



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
MADRID, 2023

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Introducción	9
SOCIOLOGÍA	
<i>Cambios en la sociedad madrileña en los últimos cincuenta años</i> JUAN DíEZ NICOLÁS	15
<i>Cambios y retrocambios sociales entre 1973 y 2023</i> RAFAEL FRAGUAS DE PABLO	39
<i>Los lazos sociales en los barrios madrileños</i> MARÍA VICTORIA GÓMEZ	49
<i>Madrid, ¿hacia una ciudad fragmentada?</i> AGUSTÍN BLANCO MARTÍN	61
URBANISMO	
<i>La evolución del urbanismo madrileño en medio siglo de crecimiento</i> CARLOS GONZÁLEZ ESTEBAN	75
<i>Los retos futuros de Madrid</i> FRANCISCO DE BORJA CARABANTE	93
<i>Madrid: verde, abierto y diverso. Cómo afrontar los nuevos desafíos urbanísticos</i> JOSÉ MARÍA EZQUIAGA	99
<i>Claves para un ordenamiento responsable</i> ENRIQUE MANZANO MARTÍNEZ.....	107
MEDIO AMBIENTE	
<i>Cincuenta años haciendo ciudad: del “verde” al paisaje en las políticas municipales desde la democracia a la actualidad</i> ANA LUENGO AÑÓN	115

<i>Las supermanzanas, un modelo para mitigar los impactos sobre la salud y el medio ambiente urbano</i>	
SALVADOR RUEDA PALENZUELA	141

<i>El Paisaje de la Luz. ¿El pasado de nuestro futuro?</i>	
MÓNICA LUENGO AÑÓN	155

<i>Medidas para preservar el medio ambiente urbano en la ciudad de Madrid</i>	
JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ PÁRAMO	167

MOVILIDAD

<i>La movilidad en Madrid. Pasado y presente</i>	
PEDRO MONTOLIÚ	177

<i>Hacia la movilidad sostenible</i>	
FRANCISCO DE BORJA CARABANTE	207

<i>Evolución y revolución de la movilidad urbana</i>	
ROCÍO CASCAJO JIMÉNEZ	213

<i>Los retos de la movilidad urbana y la necesaria transformación de las calles de Madrid</i>	
PATXI J. LAMÍQUIZ DAUDÉN	229

CULTURA

<i>Los últimos cincuenta años de la cultura madrileña</i>	
JUAN MIGUEL HERNÁNDEZ DE LEÓN	243

<i>La cultura: aportación al PIB de Madrid</i>	
ANTONIO CASTRO JIMÉNEZ	251

<i>Tejer ciudad a través de la cultura</i>	
ARACELI PEREDA ALONSO	261

<i>Hacia un nuevo concepto de institución cultural en el siglo XXI</i>	
LUCÍA CASANI	269

HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE INSTITUCIÓN CULTURAL EN EL SIGLO XXI

Por Lucía CASANI

*Directora general para España de la Fundación Daniel y Nina Carasso
y exdirectora de La Casa Encendida*

Ponente en la mesa redonda *La cultura como motor de la ciudad*, celebrada el 28 de noviembre 2023 en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, dentro del ciclo *Madrid, medio siglo de desarrollo urbano (1973-2023)*

El primer cuarto del siglo XXI ha presenciado un florecimiento de nuevos centros culturales en Madrid que han redefinido el panorama sociocultural de la ciudad, aportando espacios innovadores y multidisciplinares. Estos lugares, como Matadero Madrid, La Casa Encendida, Medialab Prado y el CA2M (Centro de Arte Dos de Mayo), no solo destacan por su arquitectura moderna y sus exposiciones, sino también por su enfoque, que ha incidido significativamente en la forma en que la sociedad interactúa con el arte, la tecnología y la cultura. Centros culturales que representan una nueva ola de instituciones que van más allá de la mera exhibición de obras de arte o eventos culturales. Son espacios dinámicos que fomentan la participación ciudadana, la experimentación, la reflexión y el intercambio de ideas entre la ciudadanía y los diversos agentes culturales. Su papel como catalizadores de la democratización cultural, el empoderamiento ciudadano y la promoción de la innovación ha sentado un precedente y dejado una huella indeleble en la escena cultural de Madrid, configurando una nueva forma de entender y experimentar la cultura en el siglo XXI.

En septiembre de 2002 abre sus puertas La Casa Encendida, centro cultural y social impulsado en ese momento por la Obra Social Caja Madrid, que inaugura un nuevo concepto de institución en la ciudad de Madrid. Bajo el liderazgo de José Guirao, figura fundamental de la gestión cultural en España que había sido, entre muchas otras cosas, director del Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía durante siete años en la década anterior, La Casa Encendida presenta un modelo de programación y gestión innovador centrado en cuatro ejes de actuación: la cultura, la educación, el medio ambiente y la solidaridad. Y con un objetivo

clave que recorrería toda su gestión: que el espacio fuese un punto de encuentro para toda la ciudadanía, accesible para todos y en el que los ciudadanos fueran el foco principal. El centro debía desarrollar, en consecuencia, una programación que respondiera a las problemáticas del momento, que invitara a participar, y que fuera un espacio donde la experimentación y los procesos creativos ocuparan un lugar primordial.

La Casa Encendida se ubicó en el barrio de Lavapiés, y desde el primer momento trabajó para atraer al público de la zona y hacerlo participar en el espacio. El barrio de Lavapiés, a principios de los años 2000, era ya un crisol de culturas y de etnias, una amalgama vibrante de actividades sociales y culturales, y se convirtió en un imán para jóvenes y artistas que buscaban espacios alternativos y dinámicos para vivir y trabajar. Dicha diversidad étnica y cultural ha contribuido a crear una estimulante mezcla de tradiciones, idiomas y expresiones artísticas de distintas procedencias. En sus calles está impregnada esta variedad cultural, desde lo gastronómico –tiendas de alimentación y restaurantes–, galerías de arte independiente, espacios para música en vivo y distintas expresiones de arte ciudadano que componen un reflejo de la importancia que el factor cultural tiene en ese vecindario.

En el ámbito social, las asociaciones *okupas* jugaron un papel importante al comienzo de este siglo, erigiéndose como un pilar más del tejido comunitario. Lugares emblemáticos como el Laboratorio, una de las casas *okupas* más reconocidas en Lavapiés, se convirtieron en centros neurálgicos de creatividad, activismo y experimentación social.

En el momento de su nacimiento, La Casa Encendida, a pesar de venir del ámbito privado y pertenecer a la Obra Social de la extinta Caja Madrid, compartió paredes y programación con el centro ocupado Laboratorio 3, y funcionó como un puente entre las expresiones culturales establecidas y propuestas emergentes y alternativas, enriqueciendo así el panorama cultural de la zona, y promoviendo la interacción entre diferentes comunidades y visiones artísticas.

La biblioteca, la mediateca, el laboratorio de fotografía, el estudio de radio, los cursos y talleres enseguida se llenaron de los vecinos del barrio, que encontraron en esta institución una casa en la que poder estar, formarse y compartir. No en vano el espacio tomó su nombre de unos versos del poeta Luis Rosales, que describen una casa encendida como una casa habitada, una casa con vida en su interior.

A diferencia de los grandes museos de la ciudad, como el Prado o el Reina Sofía, que en ese momento concentraban gran parte de la programación cultural de la ciudad, La Casa Encendida se concibió como un punto de encuentro para la ciudadanía, con propuestas culturales y sociales que ampliaban el abanico de intereses, incluyendo, en su programación disciplinas tan diversas como el arte visual, la música, el cine, la literatura, la performance, la cultura digital, a través de muestras, conciertos y exposiciones, pero también de cursos, conferencias y mesas redondas.

Esta diversidad de expresiones y actividades atrajo a un espectro de público amplio, con distinta formación e intereses, invitando a la interacción entre diferentes formas de creatividad, fomentando el intercambio de ideas y la interacción entre personas de diversos ámbitos y perspectivas.

Además, su compromiso con la educación y la conciencia social la convirtió en un centro dinámico que fue más allá del mero entretenimiento, y fomentó un espacio de aprendizaje continuo y de reflexión sobre temas relevantes para la sociedad contemporánea.

Otro aspecto crucial y completamente innovador es su accesibilidad, uno de los retos más importantes a los que se ha enfrentado el centro. Eliminar las barreras tanto físicas como conceptuales para acceder a su programación ha sido una de las prioridades fundamentales para todo el equipo que integró, e integra, el centro. En términos físicos, el edificio de La Casa Encendida ha sido adaptado para garantizar la accesibilidad a personas con movilidad reducida, con rampas, ascensores y baños adaptados, permitiendo que su oferta cultural sea accesible para todos, compromiso que va más allá de la arquitectura y que también abarca la programación y las actividades, trabajando en la creación de una programación inclusiva y diversa que busca representar diferentes perspectivas, experiencias y sensibilidades. Esta mediación cultural no se limita a la mera exposición de obras o programas, sino que se expande hacia una serie de actividades complementarias que enriquecen la experiencia del visitante a través de talleres, charlas, coloquios, residencias artísticas y programas educativos, actividades, todas estas, que proporcionan contextos, herramientas y conocimientos adicionales, que permiten al público adentrarse más profundamente en el significado y el proceso creativo que hay detrás de cada obra.

Además, La Casa Encendida ha priorizado también la accesibilidad económica, ofreciendo muchas de sus actividades de forma gratuita o a precios accesibles, asegurando que la barrera económica no sea un obstáculo para acceder a la cultura y la educación. Este compromiso continuo con la accesibilidad y su constante evolución y adaptación a las necesidades cambiantes de la sociedad contemporánea, han sido fundamentales para afianzar su papel como un referente cultural en la comunidad madrileña. Su continua dedicación a la cultura, la educación, el medioambiente y la solidaridad la convierten en un activo importante para la ciudad, destacando su papel como motor de transformación y de desarrollo, tanto a nivel local como de redes más amplias de programación y modo de entender la diversidad e inclusión.

Junto a La Casa Encendida, otras instituciones culturales también jugaron un papel crucial en la primera década de este siglo, ampliando, en su conjunto, el espectro de actividades, eventos y programas a los que los habitantes de la ciudad, y los visitantes, tuvieron acceso.

En esa época, Madrid experimentó una revitalización cultural impulsada por una visión progresista que reconocía el potencial transformador de las

actividades artísticas, considerándolas de vital importancia para empoderar a la ciudadanía y fomentar la participación cívica.

La cultura se convirtió en un instrumento para la cohesión social, abriendo espacios de encuentro y diálogo entre personas de diferentes orígenes, edades y estratos sociales.

Iniciativas como la Noche en Blanco, que debutó en 2006, transformaron a Madrid en un escenario nocturno de expresión cultural, con museos, galerías y espacios culturales abiertos durante toda la noche, fomentando la participación ciudadana y la interacción con el arte de una manera innovadora. El nacimiento de Caixaforum Madrid, también marcó un hito no solo en el ámbito cultural, sino también en la arquitectura y el tejido social de la ciudad. Inaugurado en 2008, este espacio cultural representa la convergencia entre la expresión artística contemporánea y la innovación arquitectónica, destacando especialmente por su impresionante jardín vertical, una creación del botánico y paisajista Patrick Blanc, que convierte a una pared en un exuberante mural vegetal. Este muro verde, compuesto por una diversidad de plantas que aportan distintas tonalidades y texturas, no solo es un espectáculo visual, sino también un oasis en el corazón de la ciudad, erigiéndose como un nuevo punto de encuentro, además de un refugio que invita a la contemplación y el diálogo.

Además, la descentralización cultural fue una tendencia significativa en estos años, con la apertura de numerosos centros culturales como Matadero Madrid, en el barrio de Legazpi o el Centro de Arte Dos de Mayo (Ca2M), en Móstoles, que, no solo enriquecieron la oferta cultural, sino que se sumaron a la apuesta por una mayor integración social. Un factor elemental para dicha descentralización cultural fue la sinergia e interconexión entre los nuevos centros culturales antes mencionados, que colaboraron en la creación de programas conjuntos, intercambios artísticos y la promoción de actividades, propiciando así una red cultural dinámica y en creciente expansión, extendiendo el marco artístico y cultural a otros barrios y fortaleciendo el sentido de identidad y pertenencia de cada vecindario.

El proyecto del Ayuntamiento de Madrid para la creación de Matadero Madrid fue un plan ambicioso, de revitalización urbana y cultural, que transformó un antiguo complejo industrial en un centro cultural dinámico y diverso. La transformación de un antiguo matadero y mercado de ganado en un centro cultural moderno ayudó a preservar la memoria histórica y, a su vez, permitió el uso y aprovechamiento de estos edificios emblemáticos por la ciudadanía, al tiempo que adaptó estos espacios para usos culturales, marcando un ejemplo de conservación y renovación urbana.

Este proyecto implicó una cuidadosa planificación que combinó la conservación y originalidad en la arquitectura con la adaptación a las necesidades culturales contemporáneas. El objetivo era no solo revitalizar la zona, sino también ofrecer un entorno en el que la creatividad, la innovación

y la diversidad cultural florecieran. El proyecto se materializó a través de la rehabilitación de los edificios existentes para acoger a una amplia gama de eventos y actividades culturales.

En el año 2007 se abre el primero de los espacios de Matadero Madrid: *Intermediae*, un programa centrado en la gestación de redes de colaboración, la horizontalidad y la vocación transdisciplinar. *Intermediae* fue una parte fundamental del proyecto de Matadero Madrid. Se trató de un espacio específico dentro de Matadero que enfocaba su atención en la investigación, producción y difusión de prácticas artísticas contemporáneas, fomentando la experimentación y la interacción con la comunidad. Este espacio se concebía como un gran laboratorio cultural, un lugar donde artistas, creadores y el público podían explorar nuevos enfoques y participar en procesos creativos.

Intermediae facilitó la conexión entre el arte, la sociedad y el entorno urbano, promoviendo el diálogo y la reflexión sobre temas relevantes. Lo hicieron mediante exposiciones, residencias artísticas, talleres participativos y encuentros multidisciplinarios.

Una de las características más destacadas de esta iniciativa fue su enfoque en propuestas que abordaran cuestiones sociales, políticas y urbanas contemporáneas. Esto significó que las exposiciones y actividades en este espacio estuvieran a menudo conectadas con debates y reflexiones sobre la ciudad, el espacio público, la identidad y la participación ciudadana.

Además de *Intermediae*, las diferentes naves del antiguo matadero han experimentado una transformación notable a lo largo del tiempo, adaptándose para albergar una variedad de usos culturales y artísticos a medida que el proyecto ha ido evolucionando. Cada nave ha sido reutilizada de manera única, brindando espacios versátiles para diferentes expresiones artísticas: la Nave 16 se ha convertido en su principal espacio expositivo; las Naves del Español son los espacios escénicos donde el Teatro Español presenta obras de teatro, danza, *performance* y otras manifestaciones escénicas, ofreciendo una plataforma para artistas emergentes y consagrados; o la Nave de Cineteca, que se ha consolidado como un referente en Madrid para la exhibición cinematográfica independiente, albergando festivales, ciclos de cine, proyecciones y actividades relacionadas con la cinematografía y el audiovisual.

Estos usos fueron surgiendo a lo largo del proceso de transformación de Matadero Madrid, adaptándose a las necesidades culturales y artísticas de la ciudad. Desde su apertura, las naves han sido redefinidas y reutilizadas continuamente, convirtiéndose en lugares clave para la expresión artística, la experimentación cultural y el encuentro comunitario.

Otro proyecto significativo, impulsado también por el Ayuntamiento de Madrid en la misma época, fue *Medialab Prado*. Desde su concepción en 2007 como un laboratorio ciudadano, esta iniciativa se erigió como un faro de innovación y colaboración en el corazón de la ciudad. Su propuesta innovadora radicaba en la convergencia de la tecnología, la cultura y la participación

ciudadana, creando un espacio donde la experimentación se unió con la democratización del conocimiento y la creatividad.

Este laboratorio también enfatizó su enfoque inclusivo, y la apertura a todas las disciplinas y estratos sociales, trascendiendo las barreras convencionales entre arte, ciencia, tecnología y sociedad, y convirtiéndose en un espacio donde los individuos pudieran explorar, aprender y co-crear de manera colaborativa. Esta sinergia entre diferentes áreas del saber y la ciudadanía generó un ambiente propicio para la innovación y la generación de nuevas ideas.

A través de diferentes programas, Medialab Prado facilitó la intersección entre la tecnología y la cultura, aprovechando la innovación como un medio para abordar problemáticas sociales y promover el diálogo crítico, proponiéndose como un espacio más abarcador que otro centro cultural o tecnológico; ha sido un espacio de encuentro y creación donde la ciudadanía se ha empoderado a través de la colaboración, la experimentación y el intercambio de ideas.

El Museo Centro de Arte Dos de Mayo, CA2M, inaugurado en mayo de 2008, representa otro hito singular en la escena cultural madrileña. Surgió como el único museo exclusivamente dedicado al arte contemporáneo en la región, evolucionando con el tiempo para convertirse en un punto de referencia nacional en la narrativa del arte español contemporáneo.

Este espacio, más que un mero repositorio de arte, se erige como un catalizador de reflexión y cuestionamiento del presente. Su pasado y sus colecciones se conciben como un archivo en constante evolución, abierto a interpretaciones que conecten con un presente crítico y proyecten un futuro donde los riesgos se transformen en posibilidades de convivencia cultural. El arte contemporáneo, como depositario de un poder emancipatorio en la representación, reconstituye la complejidad del pasado para iluminar el presente, activando así la producción cultural local con efectos que trascienden lo global.

El CA2M, situado en Móstoles, desafía la noción de metrópoli al fusionar su conexión local en el sur de la Comunidad de Madrid con una proyección más allá de sus límites, consolidándose como un faro cultural para el más de un millón de habitantes de Móstoles, pero también para los cinco millones de la región, ya que su enfoque dedicado a desarrollar estrategias innovadoras que hacen del arte un estímulo intelectual para la sociedad contemporánea es único.

Estos son algunos ejemplos de los nuevos enfoques de las instituciones culturales surgidas en los primeros años dos mil que transformaron las estructuras tradicionales en el ámbito cultural para adaptarse a los cambios sociales, tecnológicos y culturales actuales. A través de un replanteamiento y renovación de la manera en que se gestionan, promueven y participan las expresiones culturales dentro de una sociedad, las nuevas instituciones culturales se esfuerzan por ser más inclusivas, accesibles y colaborativas, buscando involucrar a una audiencia más amplia y diversa.

La tecnología se incluye como una herramienta para difundir y preservar la cultura, así como para facilitar el acceso a diversas manifestaciones artísticas y culturales. También se promueve la interdisciplinariedad y la colaboración entre diferentes áreas del conocimiento, rompiendo barreras entre disciplinas para generar nuevas formas de expresión.

Las nuevas instituciones culturales, por lo general, adoptan modelos de gestión más flexibles y adaptativos, impulsando la experimentación, la creatividad y la co-creación. Además, se enfocan en la preservación del patrimonio cultural, no solo material sino también inmaterial, reconociendo la importancia de las tradiciones, historias y expresiones culturales de diferentes comunidades.

Se trata de un movimiento que aboga por la diversidad, la participación y la innovación en la forma en que se vive, se experimenta y se preserva la cultura en la sociedad actual.

Esta apuesta por la cultura como un eje central de la vida urbana sigue teniendo un impacto perdurable en la identidad y el dinamismo de la ciudad de Madrid, fortaleciendo la cohesión social, fomentando la implicación cívica, impulsando la economía creativa y proyectando una imagen cosmopolita y vanguardista de la ciudad a nivel nacional e internacional.